

El Obrero Balear

Organo de la Agrupación Socialista.—Defensor de la clase obrera

NÚMERO SUELTO, 10 CENTS.

APARECE LOS VIERNES

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: BALLESTER, 32

Preios de suscripción: En Palma 0'30 ptas. al mes—fuera de la capital 1'00 pta. trimestre.—Extranjero 5'00 ptas. año.—Paquete de 30 números, 1'25 pta.

AÑO XIX

NUM. 872

Palma de Mallorca 8 Noviembre de 1918

Toda la correspondencia de Redacción dirijase a **Vicente Torres** y la de Administración a **Agustín Roa**.—No se devuelven originales publicados y no publicados.

Siempre contra el régimen

Ante las consecuencias revolucionarias que van a derivarse de la próxima paz originada, no por la victoria de los imperios centrales, que esperaban muchos ilusos, sino por la de los aliados, los políticos monárquicos de nuestro país empiezan a adoptar posiciones que les permitan hacer frente a aquéllas y seguir usufructuando el Poder.

Desde luego todos ellos o casi todos pretenden darse un barniz liberal y democrático y apuntan tendencias de carácter social.

Eso sí, sin salirse de la Monarquía, que unos, según dicen, aspiran a liberalizarla y otros a convertirla en República coronada.

Risa causa ver adoptar esta actitud a hombres que, sobre haber asentado siempre su poder y su influencia en los caciques, ha poco arrancaron al Parlamento la ley sobre el Espionaje; mantienen la ley de Jurisdicciones; han anulado, cuando les ha venido en gana, los derechos de prensa, de reunión y de asociación, y juzgan como resorte principal para acallar las peticiones de los hambrientos y las reclamaciones de las masas obreras asociadas los fusiles de la guardia civil.

Y si eso causa risa, la producen mayor aún los políticos monárquicos que, pasándose de listos, manifiestan el propósito de solicitar la colaboración de los socialistas cuando vayan a ejercer el Poder.

Pero, ¿en qué mundo viven estos señores? ¿Se han fijado en la actitud que siempre han guardado los socialistas españoles respecto a la Monarquía, y principalmente desde que se conjuncionaron con los republicanos y formaron la alianza con los demás elementos de la izquierda? ¿Olvidan lo que ha representado el movimiento de agosto de 1917? ¿No recuerdan las declaraciones que posteriormente han hecho el Partido Socialista y la Unión General de Trabajadores?

Ambas fuerzas son antimonárquicas, y por serlo, y por no creer que la Monarquía Borbónica, de antecedentes por demás reaccionarios, pueda liberalizarse, ni ser una República coronada; como no creen en el liberalismo y la democracia de los que han perseguido y encarcelado al pueblo trabajador y amparado y defendido a los plutócratas y caciques, no darán representantes suyos a ningún Gobierno monárquico.

Lo que sí hará el Partido Socialista—que no olvida lo que se consignó en la nota del 16 de junio de 1917 por las izquierdas parla-

mentarias—; lo que igualmente hará la Unión General de Trabajadores, es seguir combatiendo con todos sus bríos a la institución monárquica y a los partidos que la defienden.

Y si ocurriera—lo que sentiríamos mucho—que elementos comprometidos con los socialistas y los republicanos a derribar la Monarquía olvidaran su palabra y se pusieran al servicio de ella, los socialistas no vacilarían un instante en combatirlos, por juzgarlos peor aún que a los demás grupos monárquicos.

Siendo el régimen político hoy imperante el principal obstáculo para que progrese España y los obreros puedan desenvolver su propaganda emancipadora y su organización en términos de que su clase adquiera pronto una fuerza formidable, el Partido Socialista no tendrá para ese régimen hombres que contribuyan a prolongar su existencia, sino soldados, luchadores que arremetan contra él hasta conseguir hundirlo.

No sueñen, pues, los ambiciosos ni los serviles con la cooperación de los socialistas para apuntalar una vez más lo que nos deshonra y arruina.

Pablo Iglesias

Sesión del Ayuntamiento

El lunes a la hora de costumbre celebró sesión el Ayuntamiento bajo la presidencia del señor Alemañy. Asistieron 18 concejales.

Terminado el despacho ordinario usa de la palabra el señor Llompert pidiendo conste en acta el sentimiento de la Corporación por la muerte de la esposa del empleado señor Ramis y la de la hermana del concejal señor Rover.

Seguidamente pasa a ocuparse de la epidemia reinante y dice que se puede afirmar que ésta decrece de una manera notable, reduciéndose el número de defunciones. Dice que debe subsanarse un olvido cometido, referente a la labor de la prensa en ésta cuestión, la que califica de acertada, pidiendo que el Concejo acuerde haberlo visto con gusto. Añade, que el Ayuntamiento debe estar dispuesto a ampliar el crédito que votó para atender a dicha epidemia.

Continúa diciendo que si la enfermedad siguió el sesgo de estos días, dentro de ocho, se podrá dar por terminada, aunque no sus

consecuencias; por esto, exclama, debemos prevenirnos. A tal efecto dice que sería conveniente que los 50 primeros contribuyentes suscribieran pagarés por valor de mil duros cada uno para hacer frente a dichas consecuencias, pues se trata de la salud pública.

Debemos, añade, nombrar al Director del Laboratorio municipal señor Gamundí Jefe de Sanidad con amplios poderes para que se pueda dedicar a la fiscalización de una manera completa, de los artículos de primera necesidad.

Luego se ocupa de los vendedores de leche y se muestra partidario de que sean castigados con severidad los que vendan la mercancía adulterada. Además dice que también se debe castigar a los falsificadores de otras sustancias alimenticias.

Dá cuenta de que es inexacto lo que ha dicho la prensa de que por parte de obreros de la brigada sanitaria fueron sustraídos algunos colchones de una casa en que fallecieron atacados de la epidemia, pues todo dice, se redujo a un cambio, que luego fué subsanado.

Termina suplicando que la prensa haga público que el dinero que se facilita, únicamente es para la epidemia.

El señor Pou apoya todo lo dicho por el señor Llompert. Dá cuenta de haber realizado trabajos para perseguir a los lecheros, a los cuales, dice, se debe castigar entregándolos primero al Juez y luego retirándoles el permiso de vender leche.

Hablan luego los señores Muntaner, Bibiloni, Obrador y Suau. Este último dice que se debe pedir al Gobierno envíe a Mallorca parte de los dos millones y pico de pesetas destinadas a la epidemia.

Intervienen el señor Solá, Barceló y Mir y Pou. El primero propone que se destine una cantidad para la compra de mantas.

El señor Pou dice que se debe pensar en la cuestión de dar trabajo, en realizar muchas obras.

Usa nuevamente de la palabra el señor Llompert y dice que no es del todo satisfactorio el resultado de la suscripción puesto que los ricos no se han distinguido mucho de las clases modestas en los donativos.

Bisbal interviene diciendo que no pensaba terciar en el asunto sanitario para que no se pudiera suponer que se aprovechaba de la epidemia para hacer propaganda política a lo cual, dijo, ningún concejal tiene derecho. Después de las manifestaciones del Sr. Llompert no cabía más que aprobar o desaprobar su conducta y como esta es de la satisfacción

de todos, debemos reforzar la confianza que le dimos y alentarle para que siga tomando todas las medidas que él crea oportunas para extinguir totalmente la epidemia. Las manifestaciones de algunos concejales, añadió, de que se necesitan muchos recursos para combatir la miseria en las clases pobres, a las que han visto en bochinchas insalubres, sin cama ni ropa para tapar a los enfermos; los deseos que han manifestado de que se adopten medidas radicales contra los adulteradores de la leche y de los demás alimentos, dan la sensación de que bajo cierto punto de vista habrá sido un bien el que viniera la epidemia, pues ha sido necesario que esta hiciera los estragos que ha hecho para que los concejales se convencieran de todo lo que han visto y al fin se decidiera el Ayuntamiento a tomar las medidas que aquí se han tomado, que no deben ser solamente para ocho días sino que deben regir siempre para bien de la salud pública.

Dice luego que en general aprueba los trabajos de dirección y organización sanitaria aunque adolezcan de bastantes deficiencias propias de la aglomeración de trabajos. Y añade, por último, que ya que se han tributado elogios a autoridades y demás personas visibles que han cooperado a la obra sanitaria es justo también que no se olvide a los que han realizado el trabajo más repugnante y peligroso como los que se han dedicado a servir enfermos, enterrar los cadáveres y desinfectar las casas mortuorias, por el mísero jornal de cinco pesetas. También propongo, dijo, que al personal sepulcrista de plantilla, que gana ocho reales y medio, se le abone el mismo jornal de cinco pesetas que cobran los demás.

Todo lo dicho por el compañero Bisbal fué aprobado por el Concejo, manifestando el Sr. Llompart que se alegraba mucho de lo dicho por nuestro compañero sobre los obreros y que si él no lo había manifestado había sido por descuido involuntario.

El Barón de Pinopar propuso, y se acordó, que el jornal de cinco pesetas se hiciera extensivo también al personal de plantilla de la brigada sanitaria.

Luego se procedió al sorteo de bonos municipales y se levantó la sesión.

Tempestades, sí; pero esa calma, no

«...Y el pantano sereno,
Traidor oculto bajo verde lama,
Asilo es de reptil, y forma el ceno
Que, impalpable, mortífero veneno
Por la tranquila atmósfera derrama.»

J. P. DE VELARDE

Con frecuencia se llama a Mallorca la *Illa* de la calma. No cabe duda de que este calificativo ha sido inventado por alguna monja o bien por algún mandón, cura, fraile o burgués, que son los únicos en esta desdichada Isla, que gozan de una tranquilidad y calma paradisíacas, pues sin trabajar, sin producir nada útil, viven en suntuosos y magníficos pala-

cios o a lo menos, en casas espaciosas e higiénicas y dotadas de todo cuanto puedan exigir el lujo, la vanidad, el orgullo, el confort y el buen gusto; se comen los manjares más exquisitos que produce la tierra; se calzan con el mejor calzado y se visten con las mejores telas que existen; duermen muy tranquilos en ricas y blandas camas; tienen coches y automóviles; si han de viajar en vapor, van siempre en primera; van al café, al teatro y a los toros; tienen queridas a las que hacen esclavas de su dinero; se divierten, tirando y derrochando a derecha y siniestra, y, en fin, se revuelcan y refocilan muy tranquilamente en el inmundo muladar de sus impudicias y descabelladas pasiones, sin que a nadie se le antoje, ni por asomo, turbar o menguar en lo más mínimo, su beatífica tranquilidad. Para esos, sí, es la *Illa* de la calma. Para toda esa inmensa pléyade de granujas, gandules y pillos que siempre y en todas partes fueron los parásitos de la colmena social, para esos, sí, es la *Illa* de la calma. Dirán ellos.—¡Oh incomparable Edén, oh divina roqueta, oh perla la más preciosa del mar, desengastada, seguramente, de alguna diadema celestial, deja que al influjo de tu divino aliento se deslicen, suave y apaciblemente, los días que me restan de existencia! ¡Qué apacible calma, qué delicias nunca soñadas, qué bienestar más puro y deleitoso se disfrutan en tu seno paradisíaco, oh *Illa* adorada!—Mas ¡ay! que esa calma tan sugestiva, tan dulce, tan bienhechora para esa minoría que no produce nada útil y vive del sudor y del trabajo ajenos, es una calma venenosa, asfixiante y mortífera para los productores. Esa maldita calma es la causa de todo el malestar de los obreros de Mallorca y el único motivo de que éstos pertenezcan, todavía, a la proscrita raza de esclavos, parias e ilotas, que en esta criminal sociedad sufre una constante agonía en medio de toda clase de vejaciones y atropellos. Esa maldita calma es la causa de que los proletarios de esta fértil y hermosa *Illa*, sigan agobiados por el trabajo, extenuados por el cansancio, exhaustos de recursos, vistiéndose de andrajos y harapos; viviendo en sucias y destartoladas buhardillas careciendo de todo, ellos que lo producen todo, y viéndose obligados a ir a acabar sus días en el hospital, donde la burguesía y la clerigalla dan fin a su inícuca, brutal y grotesca burla, dejándoles morir en medio del abandono más inhumano, más criminal y despiadado que pueda concebirse, no sin que antes, un verdadero enjambre de monjas, curas y frailes, amarguen cruelmente sus últimas horas de existencia y profanen brutal y descaradamente aquellos solemnes momentos, torturándoles hasta que han podido confesarles. Y por eso nosotros detestamos de esa calma enervante, venenosa, porque es la única causa de las innumerables privaciones y calamidades que sufren los obreros, los que todo lo producen, los que son acreedores a toda clase de derechos, regalos y bienestar. Y por eso nosotros no queremos esa mil veces maldita calma, causante de los privilegios y del desequilibrio de la sociedad actual. Nosotros, que somos partidarios de la equidad y la justicia, preferimos la agitación, la fiebre y el delirio, que sanean el ambiente, a esa calma mortífera; deseamos la furiosa y embravecida tempestad y el imponente y arrollador huracán, que limpian la atmósfera de las miasmas y toxinas producidas por un largo estancamiento; admiramos, extasiados de contento, la perspectiva que nos ofrecen los densos y negruzcos nubarrones, cuando soberbios y majestuosos se alzan en el horizonte y cubren con rapidez el azul celeste y

menguan y casi obscurecen la luz que nos proyectan los rayos solares; contemplamos, enajenados, la lívida luz del rayo, cuando de súbito rasga el seno de las nubes y con una rapidez vertiginosa, incomparable, hiende los espacios y se pierde en el aire o se precipita en la tierra, y oímos, luego, con inmenso regocijo, el imponente retumbar del trueno; admiramos, llenos de alegría, como se despeñan y precipitan mil cataratas sobre el seco y asfixiante suelo, como todo aquel negro manto, aquellos densos nubarrones, se van disolviendo en lluvia bienhechora y esparciendo por doquiera efluvios de vida. Y amamos con delirio las tempestades, porque sabemos que, además de purificar la atmósfera de mortíferas miasmas, después que pasó la tormenta, se despeja el horizonte y el cielo se presenta más bello, diáfano y sereno que nunca y la Naturaleza viste sus mejores galas a la tierra y todo emana vida, calma y bienestar. Esta es la única calma que nosotros queremos: la que se derive de la alegría y del bienestar general; pero no la de hoy, que pende de las puntas de las bayonetas y de la boca del mauser y está basada en el privilegio de una minoría que no produce nada útil, en mengua y perjuicio de una mayoría que lo produce todo. Pero para que llegue pronto ese bienestar general, ese futuro que ya vislumbramos, en que todo será dicha, paz y alegría, es necesario que nos agrupemos todos y luchemos con valor y constancia, hasta vencer todos los obstáculos que se opongan al logro de nuestras aspiraciones. No nos acobardemos jamás por los que veamos caer durante el proceso de nuestra campaña. Más vale caer luchando, que morir de miseria y de inanición, como hasta ahora. Comprendemos los desmembramientos y quebrantos que tendremos que sufrir antes de cantar victoria, pero los sufriremos con gusto, porque sabemos que no hay gestación sin dolor y que nuestros dolores serán presagio de dicha y de bienestar. Sí, camaradas, esta es una fatal, pero eterna ley. Al nacimiento del nuevo ser, le ha de preceder siempre el desgarramiento, así que, la aurora del porvenir vendrá precedida de grandes violencias y desgarramientos. Hasta que la humanidad se ponga de acuerdo con la razón y la justicia, habrá agitaciones y convulsiones, puesto que bullen en su seno dos fuerzas contrarias: reacción y progreso. Pero no cejemos un momento, obreros, y vereis cuán pronto logramos el triunfo completo. La ciencia apoya nuestros justos proyectos y coadyuva grandemente en nuestra empresa, poniendo de manifiesto ante el mundo entero, todos los innumerables errores con que la reacción quiere, inútilmente, levantar un dique al progreso. La evolución que, insensiblemente, conduce la humanidad hacia su perfección moral, coadyuva, también, de una manera efficacísima, al nutrimiento de nuestras filas. Una evolución constante obra en las conciencias de los hombres y la ignorancia va cediendo el paso a la verdad. El libre examen y la crítica han producido una gran revolución en el mundo de las ideas. El libre pensamiento triunfa. Todos los sistemas políticos, sociales y religiosos han fracasado hasta el presente, ante la razón y la lógica. Cayeron para siempre las dogmáticas concepciones de los profetas, las metafísicas lucubraciones de los sacerdotes y las ilógicas ideas de la moral y de la política imperantes hasta hoy. Todo esto, proletarios, es obra de la eterna ley evolutiva, gran factor del progreso, que contribuirá grandemente a nuestra completa emancipación. Pero si bien es verdad que vamos

aceptando y recibiendo, con los brazos abiertos, todos los adelantos del progreso, no hemos de fiarlo todo a la evolución. Hay una parte que nos corresponde exclusivamente a nosotros: la organización y la resistencia. Organizados ya lo estamos parcialmente, pero, para lograr el triunfo, tenemos que estarlo mucho mejor; si posible fuera en un todo; pero bien sabemos que toda corriente tiene sus remansos, aunque éstos nunca impiden que la fuerza de las aguas siga majestuosa y veloz el cauce que se trazara. Los remansos de la corriente social son los obreros cobardes y adúlones, los traidores que aspiran a burgueses y a explotadores, los truhanes y vividores que forman comparsa con los mandones, los clericales y la burguesía; pero todos estos se pudrirán en su estancamiento o serán arrastrados por la fuerza impetuosa del progreso. Organicémonos, pues, lo mejor que podamos. Los burgueses nos dan el ejemplo de organización. Ved como ellos están todos asociados y que bloque más compacto forman ante nosotros. Ved sus armas de resistencia. Si «amor con amor se paga», al que ejerce sobre nosotros la represión, nos encarcela, martiriza y ametralla, supongo yo no debemos contestarles con bombones y caramelos, sino que, a fuer de equitativos y agradecidos que somos, debemos saldarles con creces las cuentas con igual o semejante moneda. Pero, para corresponder debidamente a los favores que se nos hagan, lo primero y principal es asociarnos todos. Que no haya ningún trabajador ni trabajadora de algún arte u oficio que no estén asociados. Formen una federación todos los gremios de cada pueblo, otra, todos los de cada provincia, otra, todos los de cada nación, y, finalmente, una confederación magna y soberana, todas las naciones del mundo, y luego estaremos perfectamente preparados para emprender la definitiva lucha contra todos nuestros enemigos. No cejemos un momento hasta lograr la victoria total. Actividad, energía, constancia y agitación constantes. Propaguemos sin cesar nuestros sublimes y carísimos ideales, siempre y en todas partes. Los campos de acción son inmensos: la prensa, el folleto, el libro, veladas, mitines, sociedades cooperativas y sobre todo la edición y difusión de libros libertarios y científicos, y la fundación de escuelas. No descansemos hasta llegar a la meta de nuestras aspiraciones. Ya se divisa el nuevo horizonte. En marcha todos hacia allá. No temáis que nada ni nadie podrá detenernos. El progreso nos empuja. La antorcha de la ciencia nos alumbrará. La verdad, la razón y la justicia están de nuestra parte. ¿Qué pensarán esos intrusos y malvados, que con sus doctrinas reaccionarias quieren oponerse a todo lo nuevo? Proseguid, si os place, pero vereis frustradas vuestras ilusiones. Amordazad o fusilad, si quereis, a todos los innovadores. ¿Creeis que matais los ideales? No. Imposible. La atmósfera está saturada de ideas redentoras, progresistas y libertarias, y de las ciudades, de los pueblos, de las aldeas y hasta de las más humildes, ocultas y aisladas chozas, saldrán nuevos paladines que predicarán y defenderán, a costa de su sangre, si preciso fuera, los ideales emancipadores, de libertad y amor.

Antonio J. Torres

Trabajadores, suscribíos a este periódico.

El patriotismo de ciertos fabricantes

Al ocuparnos no ha mucho de la conducta que con sus obreros observan los Herederos de Vicente Juan Ribas, no presumiáramos, y lo confesamos, tener que volver tan pronto a ocuparnos de ello.

Teníamos noticia, eso sí, de que todo lo que realizan con sus trabajadores obedece a un plan premeditado, y hábilmente concebido con el cristiano y patriótico fin de desorganizar a sus operarios, pero creíamos que el modo de llevarlo a la práctica sería más decente, menos hipócrita y sobretodo más humano.

Pero hémos aquí, que apenas escrito, fresca aún la tinta que empleamos en describir parte de sus maquiavélicos planes, los muy católicos y acreditados burgueses, siguen en su loca y atrevida carrera de acorrallar a los infelices que aún tienen la desgracia de tener que ganarse el pan en los presidios modernos.

Hemos dicho que los señores Ribas tienen premeditado un plan de desorganización para sus obreros y es una verdad que los hechos demuestran.

Al despido efectuado en la fábrica de la calle de la Herrería, ha seguido otro en la de la Soledad. En dos días han sido despedidos, 13 obreros, una obrera, y una niña de 11 años. El despido, eso sí, se hizo a lo buen burgués y según costumbre de la casa, es decir, sin dar ni siquiera tiempo para buscar colocación.

Los despedidos reclamaron el derecho de que les fueran abonados ocho días de trabajo o su importe en metálico, además un certificado de buena conducta, todo lo cual les fué negado luego de tener que implorar permiso para entrevistarse con el encargado. ¡Ni que fueran esclavos de la antigua Roma!

Seguramente que a estos despidos seguirán otros, y otros, hasta conseguir lo que antes hemos indicado, esto es, destruir por completo su organización de resistencia.

Por desgracia, los trabajadores de las fábricas de Ribas parece que no se dan cuenta que viven en pleno siglo XX y que hoy ya no es aquel tiempo en que la vida del obrero era igual a la de los esclavos. No, no se han dado cuenta de esto, y con una debilidad que deshonor y envilece aguantan y consienten todas éstas represalias que solamente puede ya ejercer en los tiempos que corremos quien tenga en sus entrañas un alma de inquisidor y obre a impulsos de una inconcebible hipocresía.

Desengáñense los compañeros de la industria textil, si no se unen como hermanos de explotación y de miseria, si no forman una verdadera unión sin debilidades ni traiciones, se verán sujetos continuamente a la tiranía brutal de sus explotadores sin que sean dueños de poder, no ya pedir mejoras, sino estar siquiera asociados.

Todo, absolutamente todo lo que ocurre a los compañeros de las fábricas de los herederos de Ribas, se debe a que dichos fabricantes saben con quien tratan, y saben

que más que un puñado de hombres libres que viven unos tiempos en que no son posibles ciertas coacciones, tratan con unos seres sin energía y que llevan dentro de sí reminiscencias de la antigua esclavitud. Y esto por el honor de la clase obrera palmesana y por el suyo propio no debiera suceder, no debe suceder, y en sus manos está el que no suceda. Pierdan ese miedo que tienen y sean más enérgicos en sus resoluciones, va en ello su bienestar y el de sus hijos. Piensen que la tiranía no puede lógicamente encontrar mas que rebeldes.

Marcelo Pajares

Comisiones-Representaciones

Vigo (España)

Las solicita del comercio y de la industria en general.

Se dan referencias

La grippe en el Molinar

Un caso vergonzoso

Compañero director de EL OBRERO BALEAR y correligionario; veinte días ha que estoy atacado de la terrible epidemia reinante, sin más recursos ni auxilios que los que me proporcionaba mi viejecita y viuda madre, la cual después de 10 o 12 días de yo guardar cama ha tenido que rendirse, encontrándonos la semana pasada los dos solos tendidos en la cama sin luz, sin alimentos, ni médico hasta la hora presente que haya entrado en nuestra desgraciada casa; solamente nos ha servido de una manera desinteresada una buena vecina y algunos otros también vecinos que con sus agotadas fuerzas han hecho lo que han podido, a los que doy muchas gracias.

Figúrese, amigo, cuan triste era para mí al ver que la única persona que podía socorrerme caía enferma; perdí en aquel momento las esperanzas.

Sabía que el Ayuntamiento tenía una suscripción abierta para socorrer a los enfermos pobres, pero no podía levantarme para acudir en busca de auxilio; mis compañeros ignoraban que estuviera enfermo, el cura de este caserío nos había entregado, al cabo de 9 días de estar rendido 5 pesetas y aún no le hemos vuelto a ver; ya se habían acabado los recursos en nuestra casa, mi madre lloraba de pena; yo, haciendo un esfuerzo, me levanté para consolarla junto con la antedicha vecina, a la que guardaré eternos recuerdos. De repente sentí que tocaban a la puerta, fueron dos hermanas de la caridad, dos monjas trinitarias; yo, con un mantón de mujer abrigado les abrí, me preguntaron por mi madre y les dije que estaba enferma y yo también lo estaba y me pidieron para hablar con ella y las contesté que no tenía ningún inconveniente.

Enseguida entraron en el cuarto y yo cumpliendo las escasas reglas de urbanidad que se me enseñó en mi niñez me aparté de ellas, dejándolas solas con mi querida madre y con aquella pobre mujer que había venido a socorrernos.

Una de las dos *hermanas* se dirigió a mi madre preguntándole por su salud, al mismo tiempo que le alargó un crucifijo, al que besó, después le preguntaron si estaba resuelta a morir y contestó que sí. ¡Qué consuelo!

Acabado el diálogo me llamaron a mi y me presenté ante ellas extenuado de frío y de bilidad; una de las dos, que me pareció la superiora por su modo de hablar y mandar, me dijo: bueno, nosotras hemos sabido que tu profetas malas ideas y nos gustaría que no fueras de esta manera... y yo les contesté que cada cual tenía las suyas y que estaba bien convencido de mis doctrinas no necesitando saber de las suyas; volvieron a replicar, manifestándolas que si habían venido para visitarnos les agradecía su intención, pero si era para combatir las ideas lo encontraba inoportuno.

Esto causó el efecto de un relámpago en el corazón de aquellas señoras, exclamando con una voz burlesca: bueno, no te haremos limosna; vete a los tuyos que te la hagan; esto me indignó de tal modo que hasta ganas de hecharlas a puntapiés me vinieron, pero pensé que lo cortés no quita lo valiente y me limité a decirles: ¿No saben Vds. que lo que reparten no es suyo ni de su convento, sino del Ayuntamiento y de otras personas que cuando lo han dado no han mirado si los enfermos eran socialistas o católicos? Casi no supieron qué contestarme y se marcharon murmurando, pudiendo entender que decían: nosotras hemos de saber a quien auxiliamos.

Volvimos a quedar solos, no quedando un solo cuarto en nuestra casa para socorrer al menos a mi madre, que ardía de fiebre.

Al cabo de 3 días volvieron, yo no estaba en casa pero el donativo que se nos dejó me cogió a la mujer que nos servía voluntariamente y decirle que se extrañaban que quisiera entrar en una casa que no cumplían los preceptos de la religión, queriendo decir con esto que debíamos morir de hambre solos y abandonados, lo que seguramente hubiera sucedido de no haberse enterado el compañero Bisbal y yo habernos hecho socorrer por el Ayuntamiento.

Esto es el hecho que han realizado nada menos que dos sirvientas de Dios, y estas son las que cumplen aquellas máximas de Jesucristo cuando decía: *Ama a tus enemigos y cuando hagas limosna que tu mano izquierda no sepa lo que hace tu derecha.*

El lector se cuidará de hacer los comentarios que quiera, especialmente los del Molinar que conviene lo tengan en la memoria.

Rafael Perez

De vosotros depende todo

De vosotros depende todo, obreros: sin vosotros no habría fábricas, obras, talleres ni ferrocarriles; no habría nada. Vosotros sois los que producís la riqueza nacional, los que aumentáis el capital para que otros lo derrochen a manos llenas,

En el momento actual en que casi todas las naciones están en guerra provocada por los gobernantes ambiciosos del dominio mundial, en este momento en que la revolución ha estallado en varios puntos de Europa; en este momento en que el pueblo en unión del ejército se ha lanzado a luchar en la calle para juzgar a los culpables del desastre humano y nombrar otros gobiernos de su confianza,

¿podemos nosotros estar brazos cruzados ante nuestro gobierno compuesto de políticos funesnos que sólo se preocupan de aumentar su capital y favorecer a los que pertenecen a su partido y a su clase?

¿Podemos callar ante un gobierno que no tiene dinero para aumentar los sueldos a los maestros nacionales para que los obreros puedan instruirse, y tiene para sostener una familia real que cobra más de nueve millones al año para divertirse en carreras de caballos, corridas de toros y otros sports, mientras el pueblo se muere de hambre?

Yo creo que no; por consiguiente, obreros, jóvenes amantes del porvenir; uníos y venid a incorporaros bajo la bandera del ideal socialista, bajo la bandera de la libertad y la justicia.

Nuestra misión es derrumbar este régimen capitalista que nos aprisiona, y una vez derrumbado llevar a estos gobernantes funesnos ante el tribunal del pueblo para que los juzgue tal como se merecen.

Jóvenes obreros, jóvenes socialistas, gritad: ¡Viva la sagrada revolución! ¡Viva el ideal socialista!

Ignacio Ferratjans

Víctimas de la epidemia

El sábado último murió de la enfermedad reinante en Santa Catalina nuestro coreligionario Antonio Tuduri. Pocas horas antes había fallecido su madre de la misma dolencia.

Tuduri contaba solamente 37 años y desde muy joven venía militando en las filas socialistas, por cuyas ideas trabajó siempre con honradez y buena voluntad.

Actualmente desempeñaba diferentes cargos en el partido y era socio copropietario de la imprenta de EL OBRERO BALEAR. Su carácter afable le hacía simpático a todos los que le trataban, por cuyas virtudes su muerte ha sido muy sentida entre sus coreligionarios y obreros.

Consecuente con su modo de pensar; a la hora de su agonía supo rechazar con energía al cura que quería prodigarle las pampinas religiosas.

Descanse en paz el infortunado amigo y reciba su familia y el partido socialista la expresión de nuestro sentimiento.

Donativos para pobres enfermos

Hemos recibido, 10 pesetas, para repartir entre los enfermos más necesitados a consecuencia de la gripe, del conocido industrial en bicicletas de la Plaza de Coll D. Juan Nolla.

De dicha cantidad hemos entregado 5 pesetas al obrero Juan Horrach Mairata que está enfermo y tiene esposa y cinco hijos pequeños. Vive en la calle de Bosch, 15 piso 2.º

Las otras 5 pesetas han sido donadas al obrero Gabriel Riera, enfermo en cama con tres hijos y su esposa convalecientes de la enfermedad reinante. Tiene su residencia en la calle de Vila núm. 6-1.º

El conocido patriota francés D. León Odín, representante en Palma de los señores Ansot y Affi, propietarios de la fábrica de calzado que había en Santa Catalina cono-

cida con el nombre de «La Parisiense» envió al Ayuntamiento, a nombre del compañero Bisbal 10 pesetas en metálico y 6 pares de zapatos de buena calidad para niño. Las 10 pesetas ingresaron en el fondo de suscripción popular que tiene abierta la Corporación Municipal para enfermos y los zapatitos, de acuerdo con el Comisario de Sanidad Sr. Llompart, los está repartiendo el concejal socialista entre los niños de las familias más necesitadas. Hasta ahora se han repartido cuatro pares en la forma siguiente:

Uno al obrero enfermo y padre de cinco hijos Juan Horrach Mairata, calle de Bosch 15-2.º; otro a la viuda y madre de siete criaturas (su esposo ha muerto de la gripe) Catalina Fuster que vive en la calle de Ballester n.º 21-1.º; otro al obrero enfermo y padre de tres hijos pequeños convalecientes, con la madre, de la misma enfermedad, Gabriel Riera, Vila n.º 6-1.º, y otro a la viuda del obrero Baltasar Bonafoux, muerto de la gripe también, que ha dejado cinco hijos, dos de ellos enfermos. Se llama la viuda Francisca Barceló y vive en la calle del Ssmnario n.º 1-2.º piso. Quedan ahora dos pares para repartir.

Tanto al Sr. Odín como al señor Nolla enviamos las gracias por su humanitario desprendimiento en favor de los pobres enfermos.

Un médico lo dice

En letras de molde ha dicho D. Miguel Ferrando, en calidad de presidente del Colegio Médico:

«Casi ningún Ayuntamiento español posee una estufa de desinfección. En ningún pueblo de España se desinfecta el anti-neumocócico, de fermentos metálicos, de suero antidiftérico, que son los tres medicamentos más eficaces para el tratamiento de las formas graves de la gripe y de sus complicaciones. En casi ninguna Provincia hay verdaderos laboratorios auxiliares, tan necesarios para prevenir, como para combatir, las epidemias y aun las enfermedades ordinarias.

«Años pasados reinó en Mallorca una epidemia de difteria y en el transcurso de la misma estuvimos una semana sin suero antidiftérico. Yo ví morir a varios niños por no haber en Mallorca un solo tubo de suero antidiftérico. Reiteradamente he insistido a personas influyentes cerca de las Autoridades mallorquinas a que tuvieran un depósito de vacunas y sueros. No he podido conseguirlo. El día que nos invada la peste bubónica o el cólera, enfermedades incomparablemente más mortíferas que la actual epidemia de gripe, ¿qué sucederá?»

¿Qué ha de suceder, Sr. Ferrando? Que nos morimos todos como ratas, que ya es lo más que puede suceder.

Ventosas mallorquinas

Cierto articulista buscaba el otro día desde las columnas de «La Última Hora» a un Ventosa mallorquín que nos trajera harina buena y barata como la que se consume en Barcelona.

Verdaderamente aquí no tenemos a ningún Ventosa ministro, pero en cambio tenemos a los señores Barceló y Mir, Obrador y Bonín el almancenista que son tres ventosas de mayor efecto que las que se aplican para las pulmonías dobles.

Consolémonos pues con esas ventosas de sangre ya que no las tenemos de harina intervenida.

Imp. de Roca, Ferrer y C.ª—Socorro, 92